EL PRODIGIO DE SAXONIA, STA. GERTRUDIS LA MAGNA.

13

OPERA DE MUSICA.

FORMABALA

DON ALONSO FRANCISCO DE NUNSIBAY Y CAMPOS, Theniente de Caballeria del Regimiento Viejo de Sevilla.

Hablan en ella las Personas siguientes:

El Conde de Manfeld.
La Condesa su muger.
Sta. Gertrudis, Monja, su hija.
Fabricio, Secretario del Conde.
Beatriz, criada.
Rebollo, gracioso.
Santa Metildis, Monja.
Nro. Señor Jesu Christo.
La Virgen Santissima.
San Lebuino.
Dos Angeles.
Dos Labradores.
El Demonio.
El Vicio.
Musicos.

SEGUNDA PARTE.

Estarà el Theatro de Convento, y en el Choro Santa Gertrudis puesta de rodillas.

Gert. Divino, Esposo, amante,
del alma dulce prenda,
norte de mis sentidos,
imàn de mis potencias.
Si de tu Sacro nombre,
con respectosas muestras,
tiemblan las paras, nobles
altas inteligencias;
como este vil gusano,
como esta indigna sierva;
cuyas enormes culpas
tan gravemente pesan,
de vèrse tan impura
ante su Dios no tiembla?
O, dulce Esposo mio!
Tengo por cosa cierta,
que entre quantos favores
obra en mi tu clemencia,
es el mayor milagro,

es la mayor fineza,
el que la tierra sufra
sobre sì la baxeza
de esta gran pecadora,
que por tantas ofensas,
como ha hecho contra tì,
estàr, Señor, deviera
sufriendo de el Infierno
las obscuras cavernas.

Baxa Nuestro Señor, y le dice con amoròsas palabras:

Gertrudis, Hija mia,
con razon, y de buena
voluntad, amoròsa
se te ofrece la tierra,
para que tu la pises,
pues la Maquina bella
de essos hermosos Cielos,
que hizo mi providencia,
con inefable gozo
felìz el premio espera
de que alegres su estancia,
quando en las eminencias
de claros globos, pises
la luz de las Estrellas.

Desaparece la vision, y Gertrudis se postra en tierra.

Gert. Tanto favor Dios mio,
para esta horrible, fiera,
vil, desagradecida
pecadora soberbia,
que à la luz de este Mundo,
diò la naturaleza!
Mas pues tantos favores
tu piedad me dispensa,
sin merecerlos yo;
alabe tu grandeza
mi rendimiento amante,
para que en voces tiernas
el agradecimiento
expliquen mis cadencias.

Area. O Sacro dulce Esposo!
Pues por tu piedad gozo
delicia, que preside
mi amante corazon:
Tu proprio ser te alabe,
porque en mi voz no cabe
el emphasis, que pide
tu imponderable amor.

Mutacion de sala, y salen los Condes, y Fabricio.

Condes. Yà tuvo fin, Esposo, tu tristeza,
porque de Dios la Superior grandeza,
à el que en su voluntad su amor resigna,
quita la niebla con su luz benigna.

Cond. Yà, Esposa, estoy contento,
y en placer converti mi sentimiento,
pues la fama publica el alto grado
de superior virtud, à que ha llegado,
nuestra hija Gertrudis.

Condes. Ay Esposo!
Que el caudaloso rio de mi gozo,
en la verdad, que el desengaño ofrece
se augmenta mas, y mas, y tanto crece,
que el raudal, que à mi pecho regocija,
sale de madre, à el vèr tan buena hija.

Cond. Cumplidos tiene veinte y cinco años,
y son tan exquisitos, tan estraños

sus

sus fervores, que bien decirte puede,
que à toda admiracion su gracia excede.
Fab. Pues mas admira el modo,
con que su absteridad se porta en todo,
segun me escribe aquel amigo mio,
pues con duro rigor, con ceño impio,
sus delicadas carnes macerando,
cilicio, y disciplina siempre usando,
procura, porque el vicio no le encarne,
sujetar à el espiritu la carne.
El alimento, si su modo ajusto,
mas sirve de tormento, que de gusto,
pues son manjares toscos, y salobres.
La racion del Convento dà à los pobres,
sin dexar à ninguno
quexòso su amor prodigo. El ayuno
lo practica con tales demasìas,
que se le passan tres, y quatro dias,
entre aspereza tanta,
sin tomar refeccion, cosa, que espanta.
Si de su cama observo lo violento,
mas que de alivio, sirve de tormento;
pues ocupan su espacio, interpoladas,
piedras agudas, guijas esquinadas;
y aunque se obstentan fieras, y escabròsas,
las hace su virtud piedras preciòsas.
Condes. Dèmos gracias à Dios, Esposo amado,
pues que tan buena hija nos ha dado.
Los 2. O, mi Dios, y Señor! pues superiores
soberanos favores,
de tu piedad havemos recebido,
sea tu nombre siempre engrandecido.

Mutacion de Convento, y salen Rebollo, y Beatriz.

Reb. Por vèr mi niña he venido,
pues su afecto me penetra,
Beatriz, à el pie de la letra.
Beat. Con la lealtad has cumplido
de buen criado, Rebollo,
siguiendo su luz feliz.
Reb. Lo que reparo, Beatriz,
que estàs gorda como un sollo;
la escamocha del Convento
te hace buena operacion.
Beat. Què es escamocha, bribòn?
No es sino un rico alimento
de Carnero, y de Corbina,
quando el Carnero es vedado.
Reb. Ser tu amiga de pescado
me và dando buena espina;
y assi Beatriz, creer puedes,
sin carambola, ni gresca,
que como eres buena pesca,
si mi amor tiende las redes,

has de dàr en el garlito,
y me has de querer à mi.

Beat. Que yo he de quererte à ti,
por què?

Reb. Porque soy *bonito*:
pero dexando esto à un lado,
vamos à vèr à mi niña,
que aunque Satanàs lo riña
he de ser su amartelado.

Beat. Vamos, pues tu afecto sella
una lealtad tan feliz.

Reb. Como es tan vella, Beatriz,
estoy rabiando por vella. *Vanse.*

Mutacion, y se descubrirà Sta. Metildis, Monja del Convento de Sta. Gertrudis en su Celda puesta de rodillas.

Met. Gertrudis tiene recelo
(y este temor no se estrañe)
de que el Demonio la engañe,
fingiendo ser luz del Cielo:
Y para que en essa duda
lo cierto quede sabido,
con instancia me ha pedido,
que yo en mi oracion acuda
à mi Soberano Dueño,
para saber la verdad,
y assi con su Magestad
oy hago eficàz empeño.
O, Señor, sepa lo cierto,
que hay en las revelaciones,
porque de sus confusiones
salga à el deseado puerto!

Aparecesele Jesu christo vestido de unas ropas verdes, matizadas de oro, abrazando con el brazo derecho à Gertrudis, la qual tendrà el izquierdo enlazado en su cuello, uniendose con èl amorosamente, de manera, que el corazon de Gertrudis estè unido con la Llaga de su Sacratissimo Costado; y volviendo su Magestad el rostro à Santa Metildis, le dice:

Christ. Has de saber, Metildis,
que la dorada, verde
ropa de mi vestido,
es porque verdor tienen
mis obras, mis acciones
en el alma excelente
de mi amada Gertrudis,
dando à mi ropa alegres
perfiles de oro fino
su charidad ardiente;
y quando absorta miras,
que su corazon tiene
unido con la Llaga
de mi costado, advierte,
que lo tengo entrañado
conmigo, de tal suerte,
que pueda à todas horas
recebir el torrente
de mis sacras piedades,
de donde le proceden
los raros beneficios
las grandiòsas mercedes,
que de mi amante pecho
recibe dulcemente,
porque es el escogido
centro de mis placeres.

Mutacion, y sale Rebollo de Hermitaño con su Rosario de cuentas gordas, y una demanda de San Benito.

Reb. Yà dexando à Titòn por lo decrepito,
la Aurora muestra à el Mundo sus dos parpados;
y embuelta en los harapos del crepusculo,
Proserpina se fuè à coger esparragos.
Volantes Escribanos, por el termino
del soplon Elemento, yà los pajaros

con sus plumas ligeras hechan rubricas
sobre las hojas del papel diaphano.
Yà por las vocas de las cuevas funebres,
sacando las cabezas, qual galapagos,
son los lagartos, con sus passos timidos,
la verde travesura de los alamos.
Ya salen de los huecos de los Arboles
à vandadas las moscas, y los tabanos,
siendo de racionales, y brutiferos
enfadosa pension, martyrio aspero.
Y yà en fin, agitando los quadrupedos,
el Señor Don Apolo con su latigo
del campo enjuga los sudores frigidos,
con el rubio mandil de su ardor calido;
y assi serà razon, que yo solicito
vaya, pues me lo manda el Santo Abito,
à recoger, con mi demanda provida,
la limosna que dàn devotos animos.
Aquì tengo una vida muy pacifica,
quitado de camorras, y de trafagos:
Gertrudis me regala como un Principe,
y mi garguero beve el vino à cantaros.
Estoy en la opinion de un buen Junipero,
aunque mis hechos son de un Eliogàvalo:
mas para conseguir famoso credito
una industria discurre mi gran calamo.
Darè à entender, que soy hombre de espiritu,
que me levanta el ayre en buelos rapidos,
encubriendo el retablo de lo picaro
con el velo aparente de lo estatico.
Cuydado en la virtud, Señoras mysticas,
que en la colmena del humano trafico
se fingen muchos ser avejas utiles,
y son en realidad viciòsos zanganos.

Mutacion de Celda, donde se verà à Gertrudis enferma en la cama.

Gert. O, dulce amante bondad!
Las penosas amarguras
de estas fuertes calenturas
ofrezco à tu Magestad.
En un copiòso sudor,
cuyas congojas mortales,
para acrecentar mis males
dàn incremento à el dolor;
se mira mi triste pecho,
dudando con susto estraño;
si me servirà de daño,
ò me causarà provecho.
Pero, Señor, con constante
gustosa conformidad,
resigno mi voluntad
en tu voluntad amante;

Aparece Jesu Christo muy hermoso, y res plandeciente, y mirandola con ojos amorôsos, le dice:

Chris. Gertrudis, hija querida,
tenga descanso tu pena.

Gert. Con tan gran favor se llena
de dichas mi alegre vida.

Chris. Mis manos con promptitud
te ofrecen de mi piedad
la izquierda la enfermedad,
la derecha la salud:
escoge tu, esposa amada,
la que quieres de las dos.

Gert. O, Sacro bien! O, mi Dios!
Yo estoy siempre resignada
en tu voluntad, no quiero
sino abrazar lo mas justo,
y lo que es de vuestro gusto
à mi voluntad prefiero.
Tu gusto, Señor, se haga,
y mirando mi cuydado
de tu Divino Costado
la dulce, amorôsa llaga;
procurando, que el dolor
vuelva en fervor mi desdèn,
no pretendo mayor bien,
ni quiero placer mayor.

Christ. Por el gusto, que me ha dado
tu resignacion segura,
dos raudales de dulzura
brotaràn de mi costado;
y con modo sin igual,
en esta amorôsa calma,
dexaràn llena tu alma
de consuelo Celestial.

Saldràn de la Llaga del Costado dos como fuentes, que vayan à parar à el corazon de Gertrudis.

Gert. De tu piedad amorôsa
el dichoso efecto veo.

Christ. Bien los favores empleo
en quien es mi amada Esposa.

Desaparece la vision, y canta Gertrudis.

Area. No hay mas gusto en mi, Sr.
que el querer de vuestro amor,
y assi tus preceptos dèn
leyes à mi voluntad:
Que yo en tu amor resignada
tendrè fina, y humillada,
por el mas dichoso bien,
la mayor adversidad. *Vase.*

Mutacion, y salen el Demonio, y el Vicio.

Dem. Què no podamos vencer
el teson de su virtud!

Vic. Que nuestra solicitud
su virtud hecha à perder
es precisso discurrir.

Dem. O, Vicio, lo que deseo
conseguir este tropheo!

Vic. Yo me atreviera à decir,
aunque tu arrogancia espanta,
que no has de poder rendilla,
porque quanto mas se humilla,
tanto mas Dios la levanta.

Dem. Què burlar todo mi aliento
pueda una flaca muger?
Mengua es ya de Lucifer
tolerar su atrevimiento.

Vic. A destruir su fervor
se asseste la bateria.

Dem. Vicio amigo, la porfia
ha de rendir su valor;
y assi yà voy discurriendo
como à el fatal precipicio
se despeñe: vamos Vicio.

Vic. Yà voy tus passos siguiendo. *Vans.*

Mutacion de sala, y sale Beatriz.

Beat. Fray Rebollo anda penado
por vèr mi Gertrudis bella,
y lo ha de lograr, pues ella
me avisa por un recado,
que grada esta tarde tiene;
y yo como fiel criada

de grado vengo à la grada;
pero aqui Rebollo viene
alzando con eficacias
para su Demanda el grito.

Sale Rebollo.

Reb. La limosna à San Benito.
Beat. Padre Rebollo.
Reb. Deo gracias.
Beat. Esta tarde logrará
ver à Gertrudis la Santa,
y de mirar virtud tanta
assombrado quedarà.
Reb. En su presencia felìz
lograrè gusto velòz,
diciendo, que pida à Dios,
que me haga bueno, Beatriz.
Beat. Tu bueno; Rebollo, no
lo creo.
Reb. Te causa espanto?
No puede hacer Dios un Santo
de un picaro como yo?
Beat. Pero esta es la grada.
Reb. Entrèmos.

Ponense à hacer cumplimientos sobre quien ha de passar primèro.

Beat. Entre Don Chilgaravis.
Reb. Primèro Doña Beatriz.
Beat. En cumplimiētos no andemos,
porque es cosa, que me enfada:
entre el Rebollo abollado.
Reb. Como vengo de mi grado
mucho la grada me agrada. *Vanse.*

Mutacion de grada, y fuera patio, y se verà à Gertrudis sentada, y entran Rebollo, y Beatriz.

Beat. Rebollo està aqui.
Reb. Deo gracias:
no se acuerda el ama mia
de Rebollo?
Gert. Si, y tenìa
gusto en escuchar tus gracias.
Reb. A el favor, que en mi pespuntas
te responde mi eficacia.
Gert. Què?
Reb. Que mas vale tu gracia,
que todas mis gracias juntas.
Gert. Y què tal và?
Reb. No hay que hablar,
el caudal està atrassado,
porque aunque en pedir he dado,
la gente ha dado en no dàr.
Y como tan mal se miden
mis tretas, y sus rebellos,
quando yo le pido à ellos
ellos à mi me despiden;
y mi vóz, y su desdèn,
con solfa poco sonora,
forman un Duo, Señora,
que à mi no me suena bien;
pues quando mi voz encajo
en corro, tercio, ò quatriple,
pido la limosna en *tiple*,
y me la dàn *con trabaxo*.
Gert. Yà es hora, Rebollo, de ir
à pedir.
Reb. Yà voy, Señora;
mas si de pedir es hora,
yo à ti te quiero pedir
una merced.
Gert. Dila luego.
Reb. Que por una Espiritada
muger, que se halla angustiada,
pidas à Dios, y à tu ruego
quede libre del atròs
accidente, que aprissiona
cruelmente su persona.
Gert. Si conviene, lo harà Dios.
Reb. A las peticiones mias
muevase à rogar tu pecho,
y Dios lo darà por hecho;
pues es cierto, que tenias
del Palacio en la opulencia
la Excelencia por tu Estado,
y aqui, Señora, has logrado
ser Santa por *Excelencia*.

Mutacion de calles, y salen el Demonio, y el Vicio.

Dem. Todo el cuydado, Vicio,
pongo en ir discurriendo
el modo de rendir
desta vil mugercilla los esfuerzos.
De avassallar su brio,
brotando el rigor fiero,
de mi maldad tyrana,
el horrible volcàn de sus incẽdios.
De consumir los finos
fervores de su pecho,
destruyendo su gracia
el tèsòn invencible de mi aliento.
Y en fin, de conducirla
à un tragico despeño,
dando à su virtud muerte
de mi astucia el mortifero veneno
Vic. Si à esta volante garza
no se le corta el vuelo,
ha de rendir las nobles
Aguilas generòsas del Infierno.
Dem. Una admirable traza
discurro. *Vic.* Dila presto.
Dem. Lo que pretendo, es, Vicio,
introducirme dentro del Cõvẽto,
con el trage aparente
de un hermoso mancebo,
à quien pueda la gala
dàr modistas ayrosos lucimientos;
por si acaso mi industria,
con el nuevo compuesto
de gala, y hermosura,
pudiere conducirla à su despeño.
Vic. Gran traza has discurrido.
Dem. Pues voy, sin que un momento
detenga sus impulsos
la engañosa eficacia de mi pecho.
Vic. Sepa essa presumida,
que hay contra sus esfuerzos
un Vicio, cuya astucia,
sabrà vencer su femenil aliento;
Dem. Y sepa en fin, que hay
un Espiritu horrendo,
que lleva en su malicia
los nocivos ardores del Infierno.

Recitado entre el Demonio, y el Vicio.

Dem. Ea, tyranas intempestas furias,
contra Gertrudis prevenid injurias.
Vic. Monstruos disformes del Estygio lago,
formad de vuestra colera su estrago.
Los 2. Y estimulando à el mal su fuga inquieta,
sea el Trifauce horrisona trompeta.

Area. Salga de el calido
Abysmo palido,
con fieros impetus
cruel horror:
Siendo su hircanico
rigor tyranico
de lo Diabolico
tymbre mayor. *Vanse.*

Mutacion, se descubrirà à Sta. Gertrudis en su Celda, hincada de rodillas, delante de un Crucifixo, que havrà en un Altar.

Gert. Amante Dueño mio,
à cuyo ser immenso
sirve de digno Throno
la maquina admirable de los Cielos:
Resignada en tu justa
voluntad, solo quiero,
por no errar en mis obras,
seguir, Señor, en todo el gusto vuestro.
Yà sabreis, que han venido
à pedir à el Convento
de Rodardes tres Monjas,
para fũdar un nuevo Monasterio:
parece, que se inclinan,

sin mirar lo perverso
de mi vida, à que sea
una de las electas à este emplèo.
Y assi, sacrificando
mi obediencia en lo excelso
de vuestro gusto, antes, (ceptos,
que la obediencia intime sus pre-
à vuestro sacro advitrio
mi voluntad ofrezco;
y aunque convaleciente (veo,
de una penosa enfermedad me
si es, Señor, vuestro gusto
contenta irè, creyendo,
que darà à mi flaqueza
tu poderòso amor robusto aliěto.

Agradado Jesu Christo de su resignacion, baxa de la Cruz, y recibiendola en sus brazos la llega à su Sacratissimo Costado, y le dice estas palabras.

Christ. Gertrudis, hija mia,
como quando à un enfermo
llagado, se le aplica
para q̃ tenga alivio algũ remedio;
assi sienten mis llagas
un dulce refrigerio
en la constante, noble,
resignacion amante de tu pecho.
Yo estimo los que siguen
mi voluntad, pues ellos
dàn alivio à mis llagas, (tos:
y de mi Cruz minoran los tormẽ
Y en sus dichosas almas
un singular recreo
tiene mi afecto amante, (tro,
como cõ mis favores oy te muel-
porque tu anticipada
obediencia la acepto,
como si tu amorosa (to.
alma en execuciõ lo huviera pues-

Arca. Siga la candida
Bondad Altissima
con ardentissima
resignacion:
Y à mi mal rigido
sirva de pictima
la noble victima
de el corazon.

Mutacion de calles, y sale Rebollo.

Reb. El que con modo profundo
dàr pretende à su persona
una vida remolona,
y de los tontos del Mundo
tener quiere estimacion,
traìga con disfràz barato;
ò la marca de Beato,
ò el marchamo de bufòn:
pero yo el bufonizar
no elijo; que en los regalos;
que les dàn, tambien sus palos
à vezes los suelen dàr:
mas vale hacerme Beato,
y andar humilde, y fruncido
con el pescuezo torcido,
y el semblante mogigato,
que assi serè, si lo atina
à practicar mi agudeza,
gavilàn de toda mesa,
y huròn de toda cocina.
Y tan estraña mi broma
ortographìa ha de hallar,
que en el papel del manjar
no haga punto, sino *coma*.
Y lo que digo, no espante
à la mas discreta gente,
que se engaña facilmente
la gentecilla ignorante;
pues à mi, porque velòz
suelo decir con prudencia;
hermanos mios, paciencia,
sea por amor de Dios;
hace el engaño, que tanto
mi buena opinion se eleve,

que yà la ignorante plebe
el nombre me dà de Santo;
y yà en sus afectos magros
mis virtudes tanto crecen,
que yà mil dulces me ofrecen,
porque les haga *mil - agros*.
Y yo prompto al que manda
obediente siempre estoy,
pues con lo que manda voy
llenando yo mi demanda;
pero temer es razon,
que intente el Diablo maldito,
que quede sin SAN - BENITO,
y vaya à la Inquisicion;
pero yà con eficacias
vienen unos Labradores
à desfrutar mis favores...

Salen dos Labradores, y se postran à besarle el Abito.

1. Padre Rebollo.
Reb. Deo gracias.
2. A buscar vuestro fervor
venimos los dos aquì.
Reb. Alzen, alzen, como assi
siendo yo un gran pecador?
1. Padre mio:-
Reb. Què quereis?
1. Que el mal quiteis à mi hija,
porque el dolor no me aflija;
y pues que virtud teneis
evitad, que con enojos
el sentimiento me ciña.
Reb. Yà yo conozco essa niña,
porque la traigo entre ojos.
1. Mueva tu piedad mi ansia.
Reb. Què padece?
1. Unos flemones,
que parecen lamparones;
Reb. Esso toca à el Rey de Francia.
1. Padre mio:-
Reb. Mas no obstante,
denle una uncion muy copiosa
de lagrymas de una mosa,
que tenga hermoso semblante;
que provecho le ha de hacer.
1. Padre mio, què esso mande?
Reb. Si, que no hay cosa, que ablãde
como llanto de muger.
Untenle con modo franco
de unguento blanco el pescuezo.
1. Sanarà?
Reb. Si, que con esso
se quedarà el mal en blanco.
1. Padre tome este cabrito,
y perdone.
Reb. No queria
incurrir en simonìa.
1. Vaya.
Reb. Venga el cabroncito.
1. Dios le pague la bendita
obra de darle salud.
Reb. Muy ligera es mi virtud,
pues miro, que se *encabrita*,
y mi socarronerìa,
porque à todo el Mũdo assombre;
harà con este buen hombre
milagros de aparcerìa,
pues està diciendo à gritos
su accion, que me ha de ayudar;
quando pretende llevar
mis milagros en *cabritos*. *Vans.*

Mutacion de Celda, y sale Gertrudis.

Gert. Si estas plantas, si estas flores,
quando los ojos se aplican
à examinarlas, publican
con fragrancias, y colores
el poder, la exaltacion
de tu superior grandeza;
què mucho, que mi baxèza
rinda à ti su corazon?
Quando corrida contemplo,
que à mis descuidos fatales,

las cosas irracionales
dando estàn continuo exemplo.
O, mi Dios! O, Esposo amado!
Dame tu gracia, Señor.

Aparece el Demonio en trage de un mancebo muy galàn, y Gertrudis se assusta.

Dem. Brote furias mi rigor.
Gert. Pero quien aquì se ha entrado?
Dem. Yo, Gertrudis, no te assombres,
que conmigo estàs segura.
Gert. Como veo la clausura
profanada de los hombres?
Como entraste?
Dem. Asi concierta *Ap.*
disfrazarlo mi malicia.
Huyendo de la Justicia,
por la pared de esta huerta
pude descolgarme asi,
yà este sitio me promete
seguridad.
Gert. Hombre, vete
luego à el instante de aquì;
que aunque es la ocasion urgente
aquì no puedes estàr.
Dem. Punto tuyo es amparar
à un infeliz delinquente.
Gert. Hõbre, un impossible emprẽdes
en querer, que este Convento
sea tu amparo.
Dem. Mi intento,
Señora, no comprehendes.
La Justicia son tus ojos,
que el alma me tienen pressa,
y asi doy à tu belleza
el corazon por despojos.
Gert. O engañosa vil Syrena
el torpe acento detèn!
Dem. No es rigor, què tu desdèn
no pueda ablandar mi pena?
Gert. Mi amoròso Jesus sea
quien de tu engaño me libre.
Dem. Aunque el ceño flechas vibre,
mas tu semblante hermoseà.
Gert. Y pues en tu voz compendio
indecente modo activo,
sea el agua defensivo
contra el furor del incendio.

Arrojase Gertrudis à un estanque de agua, que havrà en la huerta.

Dem. En sus resistencias hallan
mis maldades el castigo,
pues mayor pena consigo;
y esta lid, donde batallan
mi malicia, y su despego
tan à el contrario se fragua,
que Gertrudis se hecha à el agua;
quando yo me arrojo à el fuego.

Hundese por un escotillon, hechando llamas, y dice Gertrudis dentro del estanque.

Gert. Mas ay de mi! que pasmada;
passando de estremo à estremo
el frio, y el calor, temo
perder la vida anegada.
O mi Dios! tu amparo fuerte
suspenda la repetida
zozobra, con que à mi vida
và amenazando la muerte.

Baxan dos Angeles, y sacan à Gertrudis del estanque.

1. Gertrudis, por superior
decreto los dos baxamos,
y del riesgo te libramos,
recuperando el calor,
que estingido yà se hallaba
à el rigor del yelo frio.
Gert. O, mi Dios! O, Señor mio!
Tanto favor à tu Esclava?
2. Y pues que yà tu belleza
libramos con modo exacto;
dandote nuestro contacto

 nuevo

nuevos grados de pureza,
volvamos à acompañar
los alados Esquadrones,
que en las Empyreas mansiones
loan à Dios sin cessar.

Buelan los Angeles, y Gertrudis se post tra en tierra, besa el suelo, y luego canta.

Area. Si me arrojè en el yelo;
porque apagara el agua
aquel ardor, que fragua
el Diabolico ardid.
No podrà su desvelo
hacer, que el fuego ansiòso;
con que quiero à mi Esposo
desmaye su lucir. *Vas.*

Mutacion de calles, y sale Rebollo.

Reb. Haciendo del fingido adorno horno,
cubierto el Vicio en la demanda anda,
y el artificio de Rebollo bollo
con la dureza de argamasa amasa:
por los vagantes recobecos ècos
mi pedigueña voz dispara, para
que trayendo à la bolsa quartos hartos
à Ministros de Baco paga aga:
mas yà Devota diligente gente
viene àzia acà, mi voz se exalta alta
por vèr si à mi metal sonoro oro
corriente mi sutil resaca saca.

Salen el Demonio, y el Vicio, y el pide limosna à vozes.

Dem. Padre mio, què tal và
de fervor?
Reb. Bien, à Dios gracias.
Dem. Trae algun cilicio oculto?
Hay disciplina ordinaria?
Es muy sobrio en la comida?
Responda.
Reb. Yo no hago nada
bueno.
Dem. Muy bien se lo creo;
y digame, por què causa
comete un hurto, sisando
los quartos de la demanda?
Reb. Es incierto lo que dice,
y es mentira lo que habla.
Dem. Discurre, que no sabemos,
que se vino de la casa
de los Condes Mansfeldenses
à exercer la bribonada
de estafador demandante;
y à cobrar de Santo fama,
siendo un grande hypocritòn;
que con embustes engaña
à los pobres Labradores
de todas estas comarcas,
fingiendo que es hombre justo?
Reb. El sabe todas mis gracias. *à p.*
Dem. Emmiende sus demasìas,
porque de no remediarlas
le espera un grande castigo.
Reb. Si el discurso no me engaña;
creo, Señor, que es usted:
Dem. Diga quien, arroje el habla?
Reb. El Diablo Predicador.
Dem. Es un bribòn, que con vanas
quimeras engaña à el Mundo.
Vic. Es un compendio de infamias.
Dem. Es un archivo de embustes.

Vic. Es un centro de patrañas.
Dem. Y por fin, es un Rebollo
compuesto de pataratas.
Reb. Ustedes discurrirán,
que me he muerto.
Dem. Por què causa lo pregunta?
Reb. Porque honras
me hacen, y siendo tantas
las que escucho, me estimulan
à que crea la desgracia
de mi muerte, pues el dia
llegò de mis alabanzas.
Dem. Dexese de hacer milagros,
y tema, si bien no anda,
el ir à la Inquisicion.
Reb. La Inquisicion no me espanta,
porque estoy con *SAN BENITO*:
Pero aguarden, no es la cara
de Roberto? Ella por ella:
Y la otra buena alhaja
no es Lidoro? Claro està.
O amigos, y camaradas,
por esta tierra, y à pie?
Dem. Dexese de bufonadas.
Reb. La Inquisicion, que me aplica,
fuera mas bien empleàda
en el Señor Don Roberto
por las locas, endiabladas
hechicerias, que hizo,
quando Gertrudis, mi ama,
años cumpliò, en el Jardin
del Conde; y pues que me tratan
tan mal, de su vanidad
ajarè las arrogancias:
No es Roberto, es Robertillo
del Diablo; y estotra maula
no es yà Lidoro, Licuerno
desde este dia se llama.
Vic. Bueno es darle, porque quede
su locura castigada,
una flota de porrazos,
y un comboy de manotadas.

Embisten con Rebollo el Demonio, y el Vicio; èl se defiende à porrazos, y por fin el Demonio lo aprieta entre los brazos, y el sale huyendo como quien se quema.

Reb. A Robertillo, à Licuerno;
como contra mi à puñadas,
quando yo à puño cerrado
creo lo que Dios me manda?
Vic. Aqui pagaràs villano
las hypocresìas vanas,
con que engañas à la gente.
Reb. Aqui de Dios, que me matan;
que me pican, que me punzan,
que me pinchã, que me embasan,
que me dàn, que me deguellan,
que me pegan, que me cascan,
y por fin, la tosca mano,
que es mobil de mi desgracia,
por patilla con dos trastes
toca mi humana guitarra.
Dem. En mis brazos pagaràs,
Rebollo, tus bufonadas. *Abrazalo.*
Reb. Dexame Don Robertillo,
que de dos modos me abrasas,
que me achicharras las tripas,
que me quemo, agua, agua,
aunque sea de fregar.
Dem. Si no enmiendas tus pisadas,
te he de llevar à una carcel
de donde mas nunca salgas.

Suelta el Demonio à Rebollo, vase con el Vicio, y Rebollo anda dando carreras, como quien se quema.

Reb. Vayan con dos mil Demonios,
que los lleven en volandas:
Precisso es, que yo me encaxe
treinta, ò quarenta garrafas
de agua elada; porque assi
pueda templarse la llama

de este fuego, que Roberto
me hà introducido en la pansa. *Va.*

Mutacion de Celda, y se verà à Gertrudis puesta de rodillas.

Gert. Ante tu gran Magestad
se postra esta indigna Esclava,
pidiendo, que le perdones,
Dueño amante, tantas faltas
como en ella estàn, pues creo,
que no podràn numerarlas,
ni los atomos del Sol,
ni las arenas del agua.
Logre, Esposo, el exterminio
de mis culpas, por tu Sacra
Passion, y por la piedad
de la bella, pura, intacta
Madre tuya, y mi Señora,
à cuyas Divinas plantas
reverentes holocaustos
mi rendimiento consagra.

Aparecele Jesu-Christo en compañia de su Santissima Madre, en dos brillantes Thronos, acompañados de muchos Angeles, que escoltaràn las dos Sagradas Magestades; y con voz amoròsa le dice Jesu-Christo.

Christ. Gertrudis, hija querida,
à mi amor mucho le agrada
la gran devocion, que tienes,
y el respecto, con que tratas
à mi Madre; y assi dando
muy exorbitante paga
à tu admirable fervor,
quiero dexarle encargada
tu proteccion. Madre mia,
à mi Gertrudis amada
la tendràs por hija tuya,
amparandola en las arduas
empressas: Y tu, Gertrudis,
à mi Madre Soberana
la tendràs por Madre tuya;
valiendote de sus Sacras
influencias amoròsas,
porque yendo gobernada
con este timòn tu nave,
vaya libre de borrascas.

Gert. Señor, tan grandes favores
à esta pobre, vil, ingrata
mugercilla?

Christ. Si, Gertrudis,
porque de suerte arrebatas
mi afecto, que las personas,
que me buscan, nunca hallan
mi amor mas proporcionado
à el provecho de las almas,
que quando està en el Augusto
Sacramento, y en el alma
de mi querida Gertrudis.

Gert. O mi Dios! Como en la nada
no se entraña mi respecto,
viendo finezas tan raras?

Estenderà la Virgen Santissima su manto, y recogiendo dentro de èl a Gertrudis, le dice:

Virg. Llega à tu Madre, hija mia,
que su manto se prepara
para recogerte en èl,
cuya fineza señala,
que debaxo de mi amparo,
cumpliendo la soberana
voluntad de mi querido
Hijo, quedas alistada
por hija mia, logrando
con mi patrocinio amplia
fortaleza, con que venzas
las Diabolicas Esquadras. *Vanse.*

Mutacion de sala, y salen el Conde, la Condesa, y Fabricio.

Cond. No es, Condesa vivir, el vivir mucho:

vivir

vivir perfectamente, es, quien eleva
el sèr humano, haciendo que se exalte
à la mas superior sublime esphera.
Veinte y seis años cumple nuestra hija
Gertrudis, y segun la fama cuenta,
Aguila perspicàz remonta el vuelo,
dando assombro à las aves mas ligeras.
Fab. Tantos favores de su Esposo logra,
segun me escriben de la Villa mesma
de Rodardes, que amor tan ponderoso
de admiraciones el discurso llena.
Pues à un Devoto suyo, Dios le dixo:
Esta, por quien me pides, es la bella
dulce Paloma, que de hiel carece,
como su candidèz lo manifiesta.
Es el hermoso penitente Lyrio,
es la fragrante candida Azucena,
entre cuyo candor, el oro fino
de su encendida charidad se obstenta.
Y en fin, es flor de Invierno, y de Verano,
que nunca se marchita su belleza.
Es de mi amor su corazon el centro,
y estoy en èl con tanta complacencia,
que muchas veces, viendo que los hombres
injurian con sus culpas mi grandeza,
me recojo à su pecho, donde hallo
amante suavidad, que me recrea.
Estoy tan bien hallado con Gertrudis,
y aplaca mis enojos de manera,
que por su medio logran los mortales
el que yo les perdone las ofensas.
Condes. O, bondad infinita de un Dios grande!
Cond. O, excelso superior de la clemencia!
Condes. Demos gracias à Dios, Esposo amado,
y publiquen su amor nuestras cadencias.
Recitado entre los Condes.
Cond. O, Redemptor amante! cuyo empeño
es librar los mortales del despeño.
Condes. O, Sacro Dueño! cuyo amor propicio
inclina tu piedad à el beneficio.
A duo. Alaben tu bondad, con modos graves,
unidos

unidos troncos, plantas, flores, à Aves:

Area à duo.

Pajaros, que à la Aurora cantais:
Zefiros, que las flores mecèis:
Margenes, que el chrystàl guarnecèis:
Arboles, que la tierra poblàis:
Aplaudid con unanime ardor,
que publique su incendio amoròso,
de Gertrudis el candido Esposo,
con sonoro festivo rumor:
Y siempre benevolos
finos, y unanimes,
jubilos rindanle,
Musicas cantenle,
Margenes, Zephiros,
Pajaros, Arboles. *Vanse.*

Mutacion de Convento, y se verà en el Choro à Gertrudis puesta de rodillas.

Gert. Alta Magestad Suprema,
en memoria de los fieros
tormentos de tu Passion,
rendidamente te ofrezco
esta pena, esta congoja,
esta angustia, este tormento.
Mi Confessor me ha negado
oy la Comunion, yà veo,
que el motivo es mi maldad,
lo imponderable, lo acervo
de mis culpas; mas Señor,
no sois Vos el mas immenso
de piedades, no podeis
quitar el impedimento,
que me separa de Vos?
Pero pues que no merezco,
que tan soberano Rey
visite el tosco, grossero
aposento de mi alma,
resigno con rendimiento
mi voluntad en la tuya;
hagase amoròso Dueño,
lo que fuere de tu agrado
en la tierra, y en el Cielo.

Mientras canta la Musica el Tantum ergo, baxa Jesu Christo en un Throno resplandeciente.

Music. Tantum ergo Sacramentum,
veneremur cernui,
& antiquum documentum
novo cedat ritui:
Præstet fides supplementum
sensuum defectui.

Gert. Recebid dulce Jesus,
los amoròsos afectos
de mi amante corazon;
y yà, que indigna me veo
de llegar oy à tu Altar,
supla mi amante deseo
la carencia, à que me obliga
de la obediencia el precepto.

Christ. Gertrudis, porque rendida
oy à el parecer ageno
de recebir has dexado
mi Sacramentado Cuerpo,
gozarà dulces favores
tu Espiritu del supremo
raudal de mi gran piedad;

dandote

dandote el proprio consuelo,
que si propriamente huvieras
recebidome; supliendo
la realidad de la obra
el fervor de los deseos.
Bebe, bebe el dulce nectar,
que de mi Sagrado pecho
por el amoroso cauce,
que con impulsso violento,
cruel azerada lanza,
dexò en mi costado abierto,
à tu alma comunico,
dandote à entender con esto,
que es para mi la obediencia
sacrificio el mas acepto. *Vans.*

Mutacion de patio, y mientras se và Christo vuelve à cantar la Musica el Tantum ergo, y salen Rebollo, y Beatriz.

Beat. Possible es, Señor Rebollo,
que à su amante fregatriz
olvide?
Reb. Haz cuenta, Beatriz,
que saliò guero este pollo.
Beat. La palabra, que me diò,
me ha de cumplir el jumento.
Reb. Como la palabra es viento,
el ayre se la llevò.
Beat. Si remisso en esto anda,
la demanda le pondrè
ante el Juez.
Reb. Y yo dirè,
que es primero mi *demanda.*
Beat. La cumplirà, aunque no quiera.
Reb. No vès, que serà delito,
que dexe mi *SAN BENITO,*
por querer à una hechicera.
Beat. Yo hechicera?
Reb. No alborotes el Convento.
Beat. Mal resisto
mi agravio.
Reb. Si, que te he visto
untar, Beatriz, con los *botes.*
Beat. Diga el tonto, què condena
en mi su gusto bestial?
Reb. Tu no tienes ningun mal,
y no hallo en ti cosa buena.
Beat. Mi cara no le arrebata
con su melindroso embuste?
Reb. Como no he llegado à ajuste,
no sè si es *cara*, ò barata.
Beat. Merece mirar en suma,
el simple, mi faz ayrosa.
Reb. Yo no siento, que sea hermosa.
Beat. Pues què?
Reb. Que se lo presuma.
Bea. No es muy grãde mi hermosura?
Reb. En esso no hay que dudar.
Yo, Beatriz, la he de copiar
à el vivo; và de pintura:
Que fuè entre Dama, y recin
hecho tu pelo, recelo,
pues es gruesso para pelo,
y delgado para clin.
Tu frente, rustica puente,
pues con dos arcos se empina,
cerca està de la cocina,
pues tiene el carbon *en frente.*
Tus ojos, quando los subes,
lagañas cogiendo à el vuelo,
tanto se acercan à el Cielo,
que se meten en las *nubes.*
Por tu nariz dà Mahoma
el alma de Garivay,
ella no suena en *Cambrey*,
mas tiene triumphos de *Roma.*
Aunque corto el pincèl ande,
tu boca por justa ley,
delante del proprio Rey
se puede cubrir, que es *grande.*
Tu cuello, pues lo ha mostrado
tu artificio rutilante,
serà cuello de Estudiante,
sucio, y mal almidonado.

El primòr, con gran cachaza,
hizo tu mano à nivèl;
ella es mano de papèl,
pero el papèl es de estraza:
No es cruel, si se repara
tu cintura, aunque lo escucho;
pues si acaso prende mucho,
es porque tiene una *vara.*
De tu pie la grande suela
fuerza es, que à el pisar suene;
pues mirandolo bien, tiene
mas puntos, que una vihuela.
No te espante la medida,
pues si à un poèta infelìz
le dàs piè, tendrà, Beatriz,
piè para toda su vida.
Y si tu cara à el traslado
juntan, qualquiera dirà,
que es mas fea, lo que và
de lo vivo à lo pintado.
Beat. Como suya es la pintùra.
Reb. Beatriz, la copia es igual
con el proprio original.
Beat. Què esto sufra mi hermosùra!
Si empiezo el ceño à ponerme,
y à encapotar el semblante,
estoy por decir, vergante,
que te has de morir de vèrme.
Reb. Mis dudas, creyendo vàn
tu voz, pues hay en tus untos
imàn, y Sol, que ambos juntos
quieren decir *Sol imàn.* *Vanse.*

Mutacion de Celda, y se verà à Gertrudis puesta de rodillas.

Gert. O, mi Dios! y què torpe,
O, mi amado! y què ciega
de los hijos de Adàn
la voluntad se muestra,
pues pudiendo atraer
la superior riqueza,
se inclinan à el caduco
thesoro de la tierra.
Un Orador un dia
ponderando su fuerza,
dixo, que era el amor
una velòz saèta
de oro, que clavada
trae à sì quanto encuentra.
O, amado de mi alma!
Y quien tener pudiera
de el oro de este amor
una atractiva flecha,
que tu amor traspassàra,
y à el mio le traxera.

Aparecele Jesu-Christo con un Arco, y una flecha de oro, y tirandola, la dexa clavada en el corazon de Gertrudis.

Christ. O, amada Esposa mia!
Dices, que si tuvieras
esta flecha amoròsa,
mostrando su fineza,
tu afecto, traspassàras
mi corazon con ella;
y assi yo que la tengo
en fina recompensa
la clavarè en el tuyo,
quedando de manera
llagada de mi amor,
que de la dulce fuerza
de mi amoròso incendio
nunca sana te veas.

Desaparece la Vision.

Gert. O, dulce Esposo mio!
Què suave violencia,
què dulcissimo incendio,
à que siga me apremia
tu gusto, despreciando
las fragiles, perversas,
transitorias, caducas
delicias de la tierra?
Què significaràn
aquellas tres lanzetas,
que aproporcion ocupan

la dorada saèta?
Mysterios son profundos,
que no alcanza la idèa.

Baxa un Angel.

Ang. Gertrudis, Dios me envia,
(para que quede quieta
tu duda) à descifrarte,
lo que explican aquellas
tres lanzetas doradas;
y assi tu inteligencia
sabrà, que los tres grados
del amor de Dios muestran;
porque aquel, que es herido
de amor, con la primèra
cobra fastidio à todas
las cosas de la tierra.
La segunda hace, que
por su Dios apetezca
complacer el trabajo,
con gusto la asperèza:
y à el mas superior grado,
llegando la tercèra
hace, que quede el Alma
unida de manera
con su Dios, que anegada
en suavidad immensa,
no aspira à mayor bien,
ni otra cosa desea,
sino la union dichosa,
que de sì la enagena.

Buela el Angel.

Gert. Amante dueño mio,
despues, que de tus sacras
piedades, ha logrado (va,
tan excelso favor tu indigna Escla-
mereciendo la dicha,
de que le señalaras,
con fineza excessiva, (na.
por su Madre à tu Madre Sobera
No hay hora, en que mi pecho,
entre las nobles llamas
de deliquios amantes,
no explaye tus gloriòsas alabãzas.
Acepta, Madre mia,
en tus Divinas Aras
la ofrenda, que en mis voces
por la vaga regiõ mi amor exhala.

Canta.

Gert. O candidum lylium Trinitatis,
& cælicæ amænitatis
Rosam perfulgidam.

Mientras canta Gertrudis, baxa la Virgen SSma. en un Throno formado de una Azucena candidissima con tres hojas, simbolo de las Personas de la SSma. Trinidad, acompañada de Angeles, y le dice:

Virg. Gertrudis, hija mia,
mucho à mi amor agradan
los acentos suaves (ba.
conq̃ tu amante voz siẽpre me ala-
Las Divinas Personas
de la Individua, Sacra
Trinidad, se esmeraron (cia.
en formar mis blasones cõ su gra-
El Padre su poder
me diò: el Hijo, su sabia
sagrada inteligencia;
y el Espiritu Santo, su elevada
inspiracion suave,
comunicando à mi alma
esto, con aquel modo
de q̃ es capàz la criatura humana.
Y pues es tu amoròsa
salutacion tan grata
à mi oìdo, tu pecho
llenarè de las dulces, nobles, altas
grandes misericordias,
que de la bondad rara
de todas tres Personas,
por participacion en mi se hallan.

Gert. O, dulce Madre mia!
Què inimitable llama,
què suave delicia

dẽ

de inefable dulzùra llena el alma?
Virg. Recibe del torrente
de mis participadas
amoròsas piedades,
el supremo favòr, que te regala.
Gert. O, misericordiosa!
pura, Divina, intacta,
hermosa Madre mia,
pues à tu Magestad tāto le agradā
mis humildes elogios,
rompan la Esphera vaga
mis amantes acentos,
explayando tus justas alabanzas.
Canta.
Gert. O candidum Lylium Trinitatis,
& cælicæ amænitatis
Rosam perfulgidam.
Mientras repite la Musica Gertrudis vuelve à subir la Virgen. Mutacion de calles, y sale Rebollo.
Reb. A quien el triumpho feliz
con tal brevedad no espanta?
Gertrudis es una Santa,
y Rebollo su aprendìz:
Y asi, no es mucho que expliquen
mi virtud; y en esta classe
los milagros, que ella hace,
à mi me los adjudiquen.
Una afligida Doncella,
que dà claro testimonio
de que està dada à el Demonio,
ò el Demonio dado à ella,
me ha pedido, que remedie
un Labrador, que es su Padre,
y yo à Gertrudis, mi Madre,
dixe, su ruego intermedie
por ella, y la traza mia
à el Labrador, que me invoca,
un pedacito de toca,
que de Gertrudis tenìa,
dixe, que se la pusiera
à el cuello con modo pio,
y en nombre de Dios, y el mio
le mandara que saliera;
pero èl viene, y yo advertido
quiero salir, pues fluctùo
de este milagrito à duo,
que tal havemos salido.
Sale un Labrador con un capòn en la mano, y arrodillase.
Lab. Padre mio, Dios eterno
se lo pague.
Reb. No està asi,
hizo lo que dixe? *Lab*. Si,
y aunque en esto soy moderno,
dando en figura visible
de su fealdad testimonio,
de oìr su nombre el Demonio,
en forma de un sapo horrible
saliò huyendo à todo trapo
dexandola buena, y sana.
Reb. Miren si Rebollo es rana,
pues le hizo hechar un sapo.
Lab. Padre, tome este capòn,
pues se ha mostrado tan fiel,
y à Dios. *Vase.*
Reb. De rogar por èl
me queda la obligacion.
Viendo, que asi te intermedias,
digo, Rebollo, leal,
que no has salido muy mal
de este milagrito à medias;
siendo en muy distinto grado,
por ser en milagros diestro,
Rebollo el Padre Maestro,
y el capòn el Presentado. *Vase.*
Mutacion de Celda, donde havrà un Altar, y en èl un Crucifixo, y Gertrudis puesta de rodillas.
Gert. Amado Dueño mio,
mi Dios Crucificado,
cuya hermosa, sagrada
nieve de pies, y manos
traspassaron crueles

de fierro duros clavos.
Yà que quando estuviste
pendiente del Sagrado
noble felìz madero
no pude yo quitarlos,
para que asì tuviera
tu cuerpo algun descanso,
à esta tu Sacra Imagen
se los quitè, cambiando
los de fierro por otros,
que vàn confessionados
con fragrantes aromas,
porque su dulce, blando
olor suave, sea
de mi amor holocausto:
y ahora, Esposo mio,
desea mi cuydado
saber, si ha sido acepto
lo que mi afecto ha obrado.

Christ. Gertrudis, tu fineza
ha sido de mi agrado,
tu afecto me complace,
y yo lo estimo tanto,
que derramo en las llagas
de todos tus pecados
el balsamo suave,
el licòr soberano
de mis misericordias,
dexando con lo raro
de inefable dulzùra
tu Espiritu anegado.

Gert. O, amado Esposo mio!
Y logran de tu mano
favor tan estupendo,
los que fervorizados
tu Sacro-Santa Imagen
vàn finos obsequiando?

Christ. No todos, mi Gertrudis,
sino los que entregados
à mi voluntad, obran,
lo que tu amor ha obrado.

Abrazase Gertrudis con el Crucifixo, y besando sus Santissimas llagas, dice.

Gert. Amado Esposo mio,
gracias te doy por tantos
exquisitos favores,
y ahora, Dueño amado,
concedeme licencia,
para que el quebrantado
cansado cuerpo tuyo
merezca algun descanso.

Christ. Escuchame, que quiero
divertirte este rato
con la cancion suave,
que sale de mis labios.

Canta Jesu Christo con una musica muy suave, y amorosa.

Christ. Amor meus continuus tibi
languor assiduus:
Amor tuus suavissimus mihi
sapor gratissimus.

Mutacion de patio, y salen Rebollo, y Beatriz.

Reb. El accidente infelìz,
de Gertrudis, tal pesar
me dà, que me hace llorar. *llora.*
Què haràn Rebollo, y Beatriz
si se muere mi querida
Gertrudis?

Beat. Mas bien allà
por los dos pedir podrà.

Reb. Fin tendrà mi triste vida.

Beat. Dexese de hypocresìas,
Rebollo, los ojos abra,
y cumplame la palabra.

Reb. Esso es lo que tu querias.

Beat. Y si en fin llega à morir
Gertrudis, razon no fuera
tener una compañera,
que le ayudara à sentir?

Reb. Detenga sus taravillas.

Beat. Mire de espacio estas cosas.

Reb.

Reb. Tus palabrillas melosas
me vàn haciendo cosquillas.
Beat. No se olvide de mi tanto.
Reb. Demonios sois las mugeres,
pues con vuestros rosicleres
hareis pecar à el mas Santo.
Beat. Esse pecho de neròn
vaya poniendose blando.
Reb. Muger, que me vàs dexando
caer en la tentacion.
Beat. Què dice el señor Cangrejo,
su palabra ha de cumplillaê
Reb. Digo que sì, Beatricilla,
aunque me cueste el pellejo,
y si quieres vèr mi fè:-
Beat. Si oìr quieres mi cuydado:-
Reb. Yo te lo dirè cantando.
Beat. Cantando te lo dirè.

Recitado entre Rebollo, y Beatriz.

Reb. Como atisba la zorra à el triste pollo:-
Beat. Como abanza el pachòn à la perdiz:-
Reb. Assi atisba Rebollo à su Beatriz.
Beat. Assi sigue Beatriz à su Rebollo.
A duo. Y en la mostrenca lid, donde se apresta
à herirnos el amor con su ballesta,
haciendo, que uno atisbe, y otro corra,
Rebollo es el pachòn, Beatriz la zorra.

Area à duo.
Beatriz es pessima,
Rebollo es picaro,
Y assi à lo rapido,
Con que amor rigido
Dà con su baculo
Buen coscorròn:
Serà muy provido,
Seguro methodo,
Que con las pildoras
De sus estrepitos
Salga la cascarra
De un garrotòn. *Vanse.*

Mutacion de Celda, y se verà una Monja de rodillas.

Monj. Gertrudis, nuestra Abadesa,
con los dolores prolixos
de apoplexia menor
padece grande martyrio.
O, Santo mio dichoso!
O, Martyr esclarecido!
Excelente, invicto, grande
Glorioso San Lebuino,
pues por toda nuestra tierra
siempre celebrado has sido,
rendidamente à tus plantas,
la vida, y salud te pido
de Gertrudis, nuestra Madre;
interceded Santo mio
con Dios, para que conceda
la merced, que te suplicò.

Baxa el Santo en una tramoya, y le dice.

Sto. Su Magestad premiar quiere
los merecimientos dignos
de Gertrudis, y que cumpla
los deseos encendidos
de salir de las prisiones
corpòreas, y en el Empyreo
coronarla de victorias,
y no es justo, que impedido
el buen Soldado, no pueda
seguir del Rey los designios.

Sube la vision. Mutacion de Celda, donde estarà Sta. Gertrudis en la cama.

Gert. Aunque en el tormento atròz
de mi penoso accidente
impone lo balbuciente
precepto injusto à la voz:

No

No por esso; no mi Dios
mi silencio tendrà efecto,
antes dando de un perfecto
proceder, muestras no pocas,
todo el cuerpo se harà vocas
por donde salga mi afecto.
Herida con el amor
de vuestra dorada flecha,
no siento el mal, que me estrecha,
ni hago caso del dolor.
Darà fin mas noble ardòr
à mis yà caducos senos,
sin que aflijan los venenos
de mi enfermedad tenàs,
que donde amor es lo mas,
todo lo demàs es menos.

Baxa Jesu-Christo en un Throno resplandeciente acompañado de Angeles, y le dice con palabras amoròsas.

Christ. Gertrudis, à consolarte
en tus penòsos trabajos
viene tu Esposo.
Gert. O, mi Dios!
No me falten los amparos
de tu amor en este trance.
Christ. Hija, el tiempo se ha llegado
de que tu Espiritu lleve,
y à mi Padre Soberano
se lo presente.
Gert. O, feliz
noticia! Siempre alabado
sea tu nombre bendito
por gozos tan encumbrados.

Salen el Demonio, y el Vicio, y se quedan separados en un rincon como temeròsos.

Dem. Ay, Vicio, que à mis pesares
ningun remedio les hallo!
Vic. Siempre yo tuve una grande
desconfianza, mirando
las amoròsas piedades,
los favores desusados,
que Dios hacia à Gertrudis.
Dem. Todo lo que trabajamos,
todo quanto discurrimos
en muchos años, buscando
el despeño à su virtud,
lo perdemos en un rato,
en un punto, en un instante.
Vic. Burlar supo con lo raro
de su virtud nuestra astucia.
Dem. Mas no obstante, mi cuydado
no se ha de dar por vencidos
y assi en este trance amargo
le he de abanzar.
Vic. Como puedes,
si vès que tiene à su lado
el Dios de la Magestad?
Dem. Temblãdo estoy de escucharlo.
O, pese à todo el Infierno!

Salen Beatriz, y Rebollo.

Reb. Beatriz, el confuso llanto,
que hacen las Monjas, indica,
que estarà yà agonizando
nuestra querida Gertrudis,
y yo de aqui no me aparto
hasta vèr su feliz muerte.
Beat. Con muy grande desamparo
quedamos los dos, Rebollo.
Reb. Pues Beatriz, encomendarlo
à Dios.
Christ. Gertrudis, mi Madre
quiere, con amante agrado,
estàr presente à tu muerte.
Gert. O, Señor, favores tantos
de tan Sacras Magestades
como hé de poder pagarlos!

Llega un Angel à donde està el Demonio, y el Vicio.

Ang. Parcial indigno del fiero
espiritu, que arrojado
fuè del Cielo; vete presto
de aqui.
Vic. Si harè, confessando,

que de Gertrudis vencido
huyendo, cobarde salgo.
Vase el Vicio aceleradamente.

Ang. Y tu, Dragòn Infernal,
como te atreves ossado
à estàr aqui, quando ilustra
este sitio con sus rayos
el Dios de la Mageslad?
Vete de aqui à los tyranos
calabozos del Infierno,
donde siempre estès penando.

Dem. Para recebirme dentro
con furiòsos aparatos,
quiten sus fieras visagras,
rompan sus fuertes candados
del horrorisante abysmo
los tremebundos espacios.

Hundese por un escotillòn hechando llamas de fuego, y baxa en un brillante Throno MARIA Sma. y quedan los dos à los lados de la cabecera de la cama de Gertrudis.

Virg. Gertrudis, hija, yà es tiempo
de gozar los soberanos
felizes gloriòsos triumphos,
que te tiene preparados
mi amado, y querido Hijo
en los Reales Palacios
del Empyreo.

Christ. Vèn, Esposa,
que yà se ha cumplido el plazo.

Gert. Mi Espiritu, amado Esposo,
oy encomiendo en tus manos.

Muere Santa Gertrudis, y mientras cantan los Angeles, que estàn de escolta, suben los dos Thronos, y enmedio una nube resplandeciente, donde se verà subir el Alma de la Santa.

Musi. Veni Sponsa Christi
accipe Coronam,
quam tibi Dominus preparavit.
Alleluya.

Beat. Aqui tiene fin dichoso
discreto, Illustre Senado
el Prodigio de Saxonia,
que siendo de cinco años,
logrò supremos favores
de su Esposo Soberano.

Reb. y Beat. Y el Author pone silencio
à la Historia, assegurando,
que en la vida, que os presenta
de este Seraphin humano,
serà dichosa su pluma,
si merece vuestro aplauso.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por *Antonio Espinosa de los Monteros*, en Calle Genova.

Se hallarà en la Casa de la Opera.